

NA BSECADAS:

UN VIAJE AL CORAZÓN DE LOS QUIMBAYAS





NABSECADAS:

UN VIAJE AL CORAZÓN DE LOS QUIMBAYAS



Corporación Oshún

Pereira, Colombia

Email: corporacionoshun@gmail.com

PROYECTO: “En busca del legado Quimbaya” Concertado con Secretaría de Cultura de Pereira.

Celular: 310 437 3119

Primera edición noviembre de 2019

ISBN:

Editor: Corporación Oshún

Ilustraciones:

Roger “Jaguar Quimbaya”

Texto:

Paula Andrea Arcila Jaramillo

Corrección de estilo:

Julián Chica Cardona

Diseño y maquetación:

Raul Andrés Restrepo



A todos los niños y grandes de la tierra de Yanuba y Tacoronvi



Nabsecadas era un viejo sabio, guardián de los bosques y guaduales de la Antigua Provincia Quimbaya, territorio que hoy conocemos como Pereira (1). Custodiaba los cerros circundantes y el gran río Tatakí nacido de la laguna sagrada (2). Cuentan que para ver al anciano había que caminar muchas horas en la espesura del monte, y a veces, se le veía convertido en jaguar, cóndor o lechuza.

Era necesario tener buenas intenciones y estar limpio de corazón para poder acercársele, y escuchar sus consejos. Por eso, casi siempre hablaba solamente con los niños. Los tras-tatarabuelos de mis abuelos lo conocieron.





Cuentan que una noche unos niños traviesos escaparon de sus chozas en busca del viejo Nabsecadas, aunque de él sólo habían escuchado algunos vagos rumores. Jugando entre los bejucos, siguieron las semillas de un árbol gigante de chachafruto hasta que llegaron a una cueva cuyas rocas estaban marcadas con figuras en forma de espirales y pintada de tonos anaranjados. Allí vivía el viejo Nabsecadas, quien al escuchar unas risotadas de niños, salió y los invitó a pasar a su habitación.

Alrededor del fuego, y mientras masticaba un puñado de coca les contó esta historia que iba acompasando con un canto:
—Eia ho, iana henei, tá ho.....





— “Estos cerros y ríos que nos rodean guardan muchos secretos. Mis padres hablaban una lengua que ya no recuerdo. Pero si cierran sus ojos, podrán escuchar voces de hombres y mujeres, tejiendo mantas, cargando sal y moldeando hermosas figuras en oro y barro” —Dijo el viejo Nabsecadas con su Poporo en la mano.

—Sí los vemos abuelo. Cuéntanos todos esos secretos.

—Escuchen con el corazón para que nunca puedan olvidarlo — Les dijo Nabsecadas.





Hacia el sur de estas tierras gobernaba el cacique Pindaná, un joven musculoso y temperamental. Hacia el Norte, estaba el rey Tacoronví con su ayudante Yamba. Allá abajo, en la fuente de sal, gobernaba Consotá, el más rico de todos los caciques de esta zona (3). El rey acompañado de estos dos convocó a través de mensajeros a una gran junta de guerra, para planear cómo liberarse de los españoles que habían llegado a dominar, esclavizar y saquear los pueblos. Aquellos españoles habían prohibido su lengua, sus ritos y fiestas.





Ya estando reunidos, durante toda la noche, los caciques y cacicas discutieron si atacar en luna llena, menguante o al mediodía, en medio de la siesta de los españoles, pero no lograban ponerse de acuerdo. La cacica Ague gritó en medio de la algarabía:

— “¡No ataquen. Los cristianos son buenos!”

Mientras la cacica de Peromboco, a quien su marido lo habían comido los perros, decía:

— “Todos los cristianos merecen muerte”...

— “¡Noo!, debemos aplazar la rebelión para la otra luna” —gritaban otros.





Cuando al fin lograron ponerse de acuerdo y ya estaba casi todo planeado, Taconví se arrepintió, y decidieron no atacar.

—¿Pero por qué Nabsecadas? —preguntaron los niños.

—Los Quimbayas, eran ante todo, un pueblo pacífico (4) — respondió el viejo.





El cacique Tacoronví en ese entonces, era un hombre viejo y se sentía cansado. La noche anterior a la junta, había tenido un mal sueño. Al amanecer se acercó a su hija y le dijo:

—Yanuba, esta tierra quedará en tus manos. He escuchado rumores, dicen que los hombres de largas barbas me buscan para asesinarme y dominar este territorio.

—Pero Padre, ¿qué haremos ahora? —preguntó Yanuba.

Tacoronví aclaró:

— Ahora no son solo los Gorriones y Carrapas los que quieren arrebatarnos las tierras (5). Ofrendemos a tu cerro (6) para que nuestro pueblo no viva una desgracia. ¡Avísales a Pión y a Pindaná que debemos celebrar pronto una ceremonia de agradecimiento!





A la luna siguiente se reunieron todas las mujeres tejiendo sus mantas y mochilas, y los hombres con sus poporos de oro cantaron, danzaron y tomaron chicha. Cada cacique había llevado una estatua de paja de su amo, al amanecer las juntaron todas en el centro y las llenaron de dardos y lanzas, luego las pusieron en una balsa y las incendiaron en medio de la algarabía.





—Abuelo, y ¿qué ocurrió con Yanuba? —preguntaron los niños.

—No siempre las historias tienen finales felices —respondió Nabsecadas, el brujo.

—Tacoronví fue asesinado como lo había presagiado en su sueño. Yanuba quedó sola al mando de su pueblo. Una noche envió a un sirviente a llamarme hasta el bosque. Caminé varias horas hasta llegar a su casa. Tejía una hermosa manta de algodón y salían lágrimas de sus ojos. Entonces me dijo:

—Nabsecadas, necesito tu consejo, tengo miedo. Me buscan para que les revele dónde está enterrado mi padre pero no diré ni una sola palabra. No permitiré que profanen nuestras tradiciones. Guardaré silencio... —dijo mientras movía lentamente su volante de barro delicadamente decorado.

—Entonces, ¿para qué me has llamado, mi reina Yanuba, si ya has tomado una decisión?

Después de esa noche, no volví a saber de ella.





Los niños agacharon la cabeza y miraron el fuego. Al instante Nabsecadas ya no estaba. Se miraron entre ellos y decidieron regresar. Caminaron pensativos. Al llegar a su choza gritaron emocionados:

- ¡Mamá, papá, hablamos con el viejo Nabsecadas!

-Han tenido suerte niños, él solo aparece cuando tiene algo importante que contar.





NOTAS

- (1) Pereira, territorio Quimbaya fue presidido por la princesa Yanuba, hija del cacique Señor Principal de la Gran Nación Quimbaya, llamado Tacoronví o Tacurumbí. Hoy es conocida como la ciudad sin puertas y la Perla del Otún, aludiendo al río que la recorre.
- 2) El Río Otún, fue llamado también Río Grande, afluente de agua que atraviesa la ciudad de Pereira (Colombia). Su nombre puede nacer del vocablo Oshún diosa de las aguas dulces de la tradición africana Yoruba. Tatakí es el nombre original que le otorgaron los aborígenes Quimbayas a la laguna madre que nutre las aguas dulces del río Otún. (Pereira, Colombia). En lengua Yoruba significa “el de la derecha”. “Es probable que las primeras comunidades negras que ocuparon el territorio Quimbaya simplemente hayan llamado al río como “el de la derecha” pues Consotá, el que corría por la izquierda, había conservado su nombre original” (J, Chica). El río Otún no conservó su nombre original Quimbaya, sin embargo en África 5 poblados comparten su nombre.
- 3) Algunos de los caciques Quimbayas fueron: Aiba, Consota, Convita, Corovi, estaco, Ocouca, Orobi, Otogo, Pagua, Pindaná, Pión, Poanboco, Tanambí, Tarira, Unbi, Vía, Zazacuabi, Irrúa; algunas cacicas: Juana, Cacigua, cacica de Peromboco, india Francisca.
- 4) Los quimbayas eran pacíficos, a diferencia de los Bugas, Panches, Putimaes y Pijaos, que se caracterizaron en la historia de la conquista por su actitud belicosa.
- 5) Los Quimbayas interactuaron con Quindos, Gorriones, Carrapas, Irras y Ansermas.
- 6) En el pueblo de Yanuba, hija de Tucurumbí, señor principal de los Quimbayas, se erige el cerro tutelar hoy conocido como “Serranía del Alto del Nudo”, sitio ritual de poder, donde permanece sepultada numerosa población indígena junto con su memoria. Desde lo alto del cerro Yanuba puede visualizarse la ciudad de Pereira.



Bibliografía

- Friede, Juan. (1963). Los Quimbayas bajo la dominación española. Bogotá: Banco de la República.
- Chica, Julián. (2007). Un valle lacustre llamado Dosquebradas. Editorial Manigraf.
- Zuluaga, Víctor. Historia de Cartago La Antigua. Provincia de Popayán.



Roger Ramírez Ospina: Nació en Santa Rosa de Cabal en el año 1993, Licenciado en Artes Visuales de la Universidad Tecnológica de Pereira con diez años de experiencia en el campo de la ilustración, la pintura, el diseño gráfico y la animación de video. Investigador de la simbología e iconografía de las culturas precolombinas.

Paula Andrea Arcila Jaramillo: Lic. En español y literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira, Maestrante en literatura de la misma universidad. Docente e investigadora en patrimonio cultural, ha realizado la investigación “La Oralitura: un espacio para pensar con el corazón” sobre las literaturas étnicas colombianas y la creación de propuestas didácticas para llevar al aula.



La corporación Oshún

Es una entidad sin ánimo de lucro que busca generar espacios y propuestas educativas, investigativas y de intervención social y cultural para el rescate del patrimonio material e inmaterial de los pueblos. Cada año realiza el proyecto PALABRAS DE NUESTRA TIERRA y el Encuentro internacional de Oralitura de la ciudad de Pereira, que reúne las voces de exponentes de los pueblos indígenas, afro, rom y mestizos en torno al diálogo de saberes.

En busca del legado Quimbaya

Es el eje temático 2019 del proyecto Palabras de Nuestra Tierra edición número VI; dicha búsqueda tiene el propósito de revivir el diálogo sobre la memoria Quimbaya a través de talleres de sensibilización sobre historia, arqueología y territorio, dirigidos a niños, jóvenes y maestros, de la mano de historiadores y sabios de la cultura.



**SECRETARÍA DE CULTURA
DE PEREIRA**

Apoyado por Secretaría de Cultura de Pereira
Convocatoria Municipal de Concertación 2019

NABSECADAS:

UN VIAJE AL CORAZÓN DE LOS QUIMBAYAS

Dos niños de la tierra Quimbaya se dirigen al bosque del viejo Nabsecadas, quien solo se aparece a quienes tienen limpio el corazón. El sabio les contará los sucesos ocurridos en tiempos de conquista, evocando la memoria de la princesa Yanuba y los caciques que gobernaron el territorio.



SECRETARÍA DE CULTURA
DE PEREIRA

